

ESTA REVISTA ES DE CIRCULACION CERRADA  
LICENCIA EN TRAMITACION

Puede solicitar suscripción a:  
**APARTADO AEREO N°007794**  
CALI - COLOMBIA  
**APARTADO AEREO N° 27268**  
BOGOTA - COLOMBIA

## Conceptos Fundamentales de la Gramática Transformacional

ANTONIO J. CAICEDO A

*"Mis ideas tanto en lingüística como en política son controvertidas, porque ellas van a la raíz misma del problema y buscan soluciones radicales..."*

*Creo que cualquier actividad interesante conlleva "tanteo" y especulación y que alguien que trabaje seriamente en una disciplina se va a equivocar muchas veces; de lo contrario sería trágicamente aburridor. Sé que me he equivocado algunas veces y en efecto, espero que mi propia teoría algún día sea incorporada a otra nueva y tal vez mejor, o sea completamente superada" (Chomsky, "Onward and Upward with the Arts", The New Yorker, May. 8, 1971, p. 50).*

En esta ponencia se presentan y se analizan los conceptos básicos de la teoría transformacional.

Los siguientes son algunos de los fundamentos teóricos de la Gramática Transformacional que se discuten aquí;

- 1° — Importancia de la concepción de una gramática universal.
- 2° — La gramática particular como conocimiento y la actualización de ese conocimiento.
- 3° — Creatividad del lenguaje.
- 4° — Necesidad de un mentalismo monista.
- 5° — Niveles de adecuación de la gramática y de la teoría lingüística; observacional, descriptivo y explicativo.

Ponencia presentada al Cuarto Congreso Nacional de Profesores Universitarios de Lengua y Literatura Española, Tunja, noviembre, 1971



6° — El racionalismo como fundamento filosófico de la adquisición y uso del lenguaje.

Con estos fundamentos se formula una teoría que pretende explicar el conocimiento humano en general y de la lengua en particular.

Chomsky se ha planteado el problema lingüístico en el sentido de buscar una explicación de la "facultad de lenguaje" del hombre; facultad que constituye uno de sus rasgos más característicos ya que todo hombre normal la posee y ningún animal ha dado muestra de progreso alguno en este respecto.

La caracterización de la capacidad lingüística de los hablantes de las más variadas lenguas muestra algunos rasgos estructurales comunes; así que una teoría que intente explicar dicha facultad debe contener la especificación de esos rasgos lingüísticos comunes (universales). Nuestra teoría lingüística será entonces un conjunto de principios (universales) lingüísticos, que nos permitirá describir lo que nosotros como hablantes nativos de una lengua sabemos de manera intuitiva. Sin estos principios que nos guíen en nuestra tarea, sería difícil o tal vez imposible realizar una descripción de cualquier lengua y careceríamos de criterios para juzgar si una determinada descripción es correcta o no. Estos principios deben indicarnos las propiedades del organismo humano que le permite adquirir características intelectuales de comportamiento, tan específicas que lo hace diferente de cualquiera otro organismo animal.

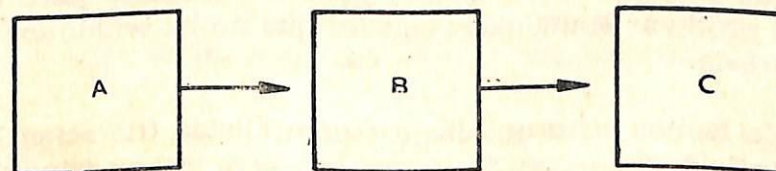
La investigación sobre una teoría lingüística, como la hemos esbozado aquí y la descripción del conocimiento lingüístico de un hablante deben avanzar simultáneamente; pues ya hemos dicho que sin esta teoría sobre los universales lingüísticos es imposible decidir si una descripción propuesta es correcta o no. Por otra parte las descripciones gramaticales serán la evidencia empírica para la verificación de la teoría lingüística de carácter general.

Si examinamos una gramática completa y adecuada de una lengua particular, gramática ésta que se construyó de

acuerdo con una teoría lingüística, sería de esperar que ella nos proporcione alguna información relacionada con la estrategia que el hombre utiliza para adquirir su lengua. Chomsky muestra de manera sistemática el paralelismo que existe entre la tarea de un lingüista y la de un hablante en potencia (un niño). El lingüista recibe los datos de una lengua y a partir de ellos debe construir una gramática que se plasma en una descripción. El aprendiz recibe los mismos datos y debe también, para hablar la lengua, llegar a internalizar una gramática que toma la forma de nociones abstractas y no necesariamente conscientes. En estas condiciones, como ya lo hemos dicho, la teoría no será otra cosa más que una definición suficientemente restringida y estructurada de la lengua humana, consistente en un inventario de los rasgos universales de las lenguas del mundo. Para el lingüista dicha teoría, constituye una hipótesis de trabajo explicativa de los datos. Para el aprendiz representa una conceptualización inicial sobre lo que irá a encontrar.

La teoría lingüística al centrar su atención en los universales del lenguaje, la naturaleza de la lengua —las leyes que gobiernan el comportamiento lingüístico— ha arrojado luces sobre la adquisición de la lengua.

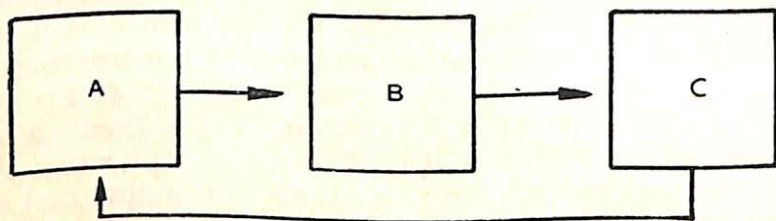
Chomsky ha propuesto la siguiente estrategia como un intento de explicar la adquisición de la lengua: ¿Cuál será la estructura del dispositivo orgánico B que al someter a su análisis unos datos lingüísticos primarios A, durante un breve tiempo le permite deducir las reglas C, que rigen los enunciados que escucha a su alrededor?



A, constituye los estímulos lingüísticos a que el niño está expuesto. B, será la capacidad lingüística que lo guiará en la

deducción de las reglas que gobiernan la lengua a que pertenecen los datos lingüísticos y C, será el conocimiento que él adquiere en relación con la lengua, un conjunto de reglas; es decir, la gramática de su lengua.

Heles Contreras ha señalado que en realidad este esquema es mucho más complejo ya que en un determinado momento el niño no solamente dispone de A, sino también de aquellas partes de C que ha logrado inferir.



Así que nuestra teoría lingüística será la expresión explícita de la facultad lingüística B del niño que le permitió adquirir la capacidad C, gramática de su lengua. De tal manera que la gramática describe un conocimiento abstracto y la teoría una facultad todavía mucho más abstracta.

Una teoría que considere a B, por ejemplo, como un mecanismo que se limite a retener unidades percibidas y a reproducirlas a voluntad será inadecuada. Si B simplemente se limitara a retener unidades percibidas todo ser humano estaría limitado en su lengua al conocimiento y manejo de aquellos enunciados con los que ha tenido experiencia previa. La teoría deberá, pues, atribuirle a B recursos más complejos que reflejen la capacidad de todo hablante para entender y producir enunciados con los que no ha tenido experiencia previa.

Ya hemos visto que los estructuralistas (de acuerdo con Bloomfield y no con Saussure) no comparten esta concepción de la descripción lingüística ni mucho menos de la teoría. Mientras que los estructuralistas restringen los datos de la lingüística a lo puramente observable, los transformacionistas, incluyen la intuición del hablante además de un

corpus de enunciados. Es obvio que una descripción gramatical de este tipo exige una concepción mentalista de la lingüística. El mentalismo en que se basa la gramática transformacional es un mentalismo monista y no dualista, es decir, no supone un "espíritu" de naturaleza diferente a la materia (lo cual ha sido rechazado con razón por Bloomfield). Supone, en cambio, que la capacidad lingüística del hablante ha de tener alguna base neurofisiológica y esperamos poder decirles a los neurofisiólogos qué es lo que deben buscar; aunque la función del lingüista es describir la estructura abstracta de esa capacidad basado en los datos lingüísticos primarios y en las observaciones introspectivas o indirectas de la intuición lingüística.

Mientras que una concepción antimentalista del lenguaje no asigna ninguna realidad psicológica a la descripción gramatical, que se concibe como una clasificación simple y elegante de los datos; una concepción mentalista puede proporcionar respuestas adecuadas a algunas preguntas básicas relativas al lenguaje, a saber: a) en qué consiste la capacidad lingüística del hablante. b) cómo se adquiere esa capacidad y, c) cómo se usa. Por otra parte una concepción mentalista, nos proporciona una base psicológica para el estudio de las propiedades universales del lenguaje.

Tanto en las teorías lingüísticas como en las descripciones gramaticales podemos distinguir diferentes niveles de adecuación. Decimos que una gramática (descripción gramatical) alcanza el nivel de adecuación observacional si reproduce fielmente el corpus sobre el cual se basa, o más precisamente, aquellas partes del corpus que constan de oraciones gramaticales. Este es un nivel indispensable, mas no suficiente, puesto que una gramática que alcance solamente el nivel observacional no tiene ningún interés, ya que una simple lista de los enunciados del corpus cumple con este objetivo.

Si la gramática además del nivel observacional refleja adecuadamente los principios (generalmente inconscientes) que determinan cómo se interpretan los enunciados de una lengua, y qué estructuras les asigna el hablante oyente; es decir, el conocimiento intuitivo que el hablante tiene de su

lengua, decimos que alcanza un nivel de adecuación descriptivo.

Cuando una teoría lingüística (no una gramática) nos proporciona criterios que nos permiten seleccionar la gramática con el más alto grado de adecuación descriptiva, decimos que alcanza el nivel de adecuación explicativo; la teoría será una réplica, es decir una explicación de la facultad de lenguaje que permite al niño seleccionar la gramática óptima para un corpus determinado. La teoría lingüística tiene, pues, adecuación explicativa en la medida en que exprese con éxito las restricciones implantadas en la mente humana que hacen que diversos individuos expuestos a corpus diversos de la misma lengua terminen por adquirir una gramática semejante y que las diversas lenguas del mundo utilicen un conjunto severamente restringido de procedimientos entre los innumerables procedimientos posibles.

Antes de presentar modelos para la descripción de la capacidad lingüística (el conocimiento de una lengua), examinemos cómo se llega a adquirir dicho conocimiento. Este problema está relacionado con uno más amplio y es el de cómo aprendemos en general. En última instancia estas preguntas nos llevan a plantearnos el tan debatido problema de cómo funciona la mente. Chomsky ha propuesto que para responder a estas preguntas debemos examinar la función principal que realiza la mente: adquisición de conocimientos. Dicho examen lo realizaremos a través de una hipótesis que explique cómo aprendemos nuestra lengua nativa. En la medida en que nuestra hipótesis nos dé explicaciones satisfactorias estaremos penetrando en la esencia misma del hombre; es en este sentido que los nuevos planteamientos lingüísticos se encausan a una mejor comprensión de la naturaleza humana.

Los dos factores principales que intervienen en la adquisición del conocimiento: la **percepción** y el **aprendizaje** han sido objeto de especulación durante mucho tiempo. Dos posiciones han surgido al respecto: el **racionalismo** y el **empirismo**. Las teorías racionalistas se caracterizan por la importancia que asignan a las estructuras **intrínsecas** en las operaciones mentales a los procesos centrales y principios organi-

zativos en la percepción, y a las ideas y principios innatos en el aprendizaje. Las teorías empiristas por el contrario, han destacado el papel de la experiencia y de los factores ambientales.

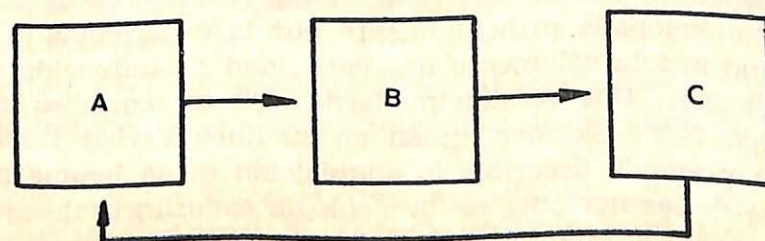
Chomsky ha resumido como sigue estas dos posiciones:

“El punto de vista del empirismo es el de que las imágenes sensoriales son transmitidas al cerebro como impresiones. Ellas quedan como ideas que serán asociadas de varias maneras de acuerdo con el carácter fortuito de la experiencia. En este punto de vista una lengua es solamente una colección de palabras, frases y oraciones, un sistema de hábitos adquiridos accidental y extrínsecamente. En la formulación de Willard Quine el conocimiento de una lengua (y, en efecto el conocimiento en general) puede ser representado como “un conjunto de frases” variadamente asociadas entre sí y con los estímulos no verbales, por medio del mecanismo de respuesta condicionada. La adquisición del conocimiento es solamente un asunto de construcción gradual de este conjunto”.

Chomsky continúa diciendo que:

“El punto de vista del racionalismo es muy diferente. En él la mente contiene un sistema de “naciones comunes” que le permite interpretar los datos dispersos e incoherentes de los sentidos en función de los objetos y sus relaciones, causa y efecto, el todo y la parte, la simetría, las propiedades de la Gestalt, las funciones, etc”. (“Language and the mind”, 1968).

Examinemos el modelo que presentamos anteriormente como un intento para explicar la adquisición de la lengua.



Hagamos algunas observaciones en relación con todo este proceso. Primero recordemos que el lenguaje es una facultad **específica** de la especie humana; y que los animales a pesar de demostrar cierto grado de inteligencia en algunas actividades, son incapaces de hacer el menor progreso en cuanto al aprendizaje de una lengua.

La facultad de lenguaje es compartida por todos los miembros de la especie y la tarea de adquirir una lengua se cumple a perfección en todos los casos, inclusive en situaciones de deficiencias físicas o mentales (no extremas). Es importante notar que no se registran casos en que esta capacidad se realice a medias, y mucho menos fracasos absolutos. La adquisición de la lengua se efectúa con relativa **celeridad** y no requiere de ningún entrenamiento especial (es decir, no se necesita un adiestramiento específico para el desarrollo de esta capacidad); basta con el contacto con una parte limitada de la lengua.

Los datos lingüísticos primarios son muy limitados y **heterogéneos**, no solamente contienen oraciones bien formadas, sino una variedad de oraciones defectuosas. Si examináramos los estímulos lingüísticos a que están expuestos distintos niños encontraríamos que aparte de unas cuantas fórmulas comunes, la mayor parte de las oraciones son diferentes, y como ya dijimos, habrá construcciones incorrectas o simplemente incompletas, sin embargo, las gramáticas que adquieren los diversos individuos son esencialmente **similares**.

Una teoría de la adquisición del lenguaje deberá, pues, explicar, este hecho notable de que, sobre la base de datos diversos, heterogéneos y defectuosos, distintos individuos lleguen a la misma gramática.

Según la teoría empirista la adquisición de la lengua está condicionada principalmente por la experiencia. El organismo aporta solamente una capacidad de inducción y generalización. Una versión moderna de esta teoría es la del psicólogo B.F. Skinner, quien en su libro **Verbal Behavior** (1957) pretende describir la adquisición de la lengua sobre la base de las nociones de la psicología experimental: estímulo, respuesta, refuerzo y generalización.

Chomsky ha demostrado que los conceptos de estímulo, refuerzo y generalización no son aplicables a la adquisición de una lengua y que mientras más explícita se haga la versión conductista de Skinner más resalta la inadecuación de esta teoría (Review of B. F. Skinner, **Verbal Behavior** en "Language" 35, 1959).

Si bien es cierto que una mínima parte de la lengua se puede explicar en términos de estímulo-respuesta, también es igualmente cierto que la creatividad y la autodeterminación de la expresión constituyen un factor característico del uso diario del lenguaje. No hay ningún principio conocido de asociación o refuerzo, ni ninguna acepción conocida de "generalización" que se aproxime siquiera a comprender o explicar este aspecto "creativo" del lenguaje.

Además nada habremos ganado con darle un nombre a este proceso si no se nos indica cuáles son las generalizaciones posibles en la lengua: precisamente lo que queremos explicar.

Por otra parte esta teoría difícilmente podría explicar los hechos ya mencionados (especificidad del lenguaje, adquisición por todos los hombres, relativa celeridad, datos lingüísticos primarios heterogéneos y gramáticas esencialmente similares), por el contrario, requeriría en cambio:

- a) Que algunos animales superiores fueran capaces de aprender una lengua, ya que hay muchas otras tareas que requieren bastante inteligencia y que pueden aprender.
- b) Que los diversos grados de inteligencia estuvieran reflejados en el aprendizaje de la lengua, incluyendo casos de fracaso absoluto.
- c) Que el período de aprendizaje fuese mucho más largo de lo que es, ya que el niño podría perder años y años siguiendo pistas falsas.
- d) Que las diferentes experiencias lingüísticas de los distintos individuos estuvieran reflejadas en su gramática.

Como todas las anteriores expectativas son desfavorables hay razones para dudar de la posición empirista.



La otra corriente sobre la adquisición del conocimiento —la racionalista— se desarrolla principalmente a través del período romántico. Respecto al lenguaje, el racionalismo logra su más grande expresión en las profundas investigaciones de Wilhelm Von Humboldt. Su teoría de la percepción del habla supone un sistema generativo de reglas subyacente a la producción e interpretación de ésta.

Dicho sistema es generativo en cuanto hace uso infinito de elementos finitos; o sea que dichos elementos pueden ser combinados para generar un producto infinito. En la tradición romántica y racionalista una lengua se mira como una estructura de formas y conceptos basados en un sistema de reglas que determinan sus interrelaciones, distribución y organización; el uso normal del lenguaje se considera característicamente innovador ya que construimos oraciones que nos son completamente nuevas.

Es este aspecto creativo del uso del lenguaje lo que se opone a una descripción de la lengua como una "estructura de hábitos" o como una red de respuestas condicionadas; puesto que este elemento innovador rápidamente excede los límites de principios marginales tales como analogía o generalización con los cuales se le ha pretendido explicar.

De acuerdo con Humboldt, la adquisición de la lengua es en gran parte una cuestión de maduración de la capacidad innata de lenguaje. Esta maduración es guiada por factores internos —por una forma innata de lenguaje— que es pulida, diferenciada y recibe su realización específica a través de la experiencia. El lenguaje es así un tipo de estructura latente en la mente humana; estructura ésta que requiere, eso sí, la exposición a experiencias para su desarrollo y fijación.

Humboldt cree que todas las lenguas se encontrarán muy similares en su forma gramatical, similares no en lo superficial sino en sus estructuras más profundas. Los principios organizadores innatos limitan severamente las clases de lenguas posibles y estos mismos principios determinan las propiedades de las lenguas humanas.

Según los transformacionistas, el conocimiento que de su lengua tiene el hablante oyente estará mejor representado

por una gramática generativa, ya que ésta contiene el sistema de reglas que especifica la correlación sonido significado y genera la clase de descripciones estructurales que constituyen la lengua en cuestión.

Ahora nuestros interrogantes en relación con la adquisición y uso de la lengua serán más específicos a saber: ¿Cómo se adquiere esta gramática generativa? o ¿Cuál es la estructura interna del mecanismo que podría desarrollar una gramática generativa? o ¿Cuáles son las cualidades intelectuales del hombre que le permiten usar la lengua de manera creativa?

Podemos considerar la gramática de una lengua, que ha internalizado una persona, como una teoría de esa lengua. Esta teoría debe proveer una correlación de sonido-significado para un número infinito de oraciones; lo mismo que un conjunto infinito de descripciones estructurales para dichas oraciones y debe asignarles una estructura superficial que determine su forma fonética y una estructura profunda que determine el contenido semántico.

Entonces, la adquisición de la lengua por el niño la podemos describir, en términos formales, como la construcción de una teoría. El niño descubre la teoría de su lengua a partir solamente de pequeñas cantidades de datos de esa lengua. Hemos visto que el habla normal consta, en gran parte, de fragmentos, transgresiones, mezclas y otras distorsiones de las formas idealizadas subyacentes. Sin embargo, como surge del estudio del uso del lenguaje en los adultos, lo que el niño aprende es la teoría ideal subyacente. Teoría ésta que no solo tiene un enorme alcance de predicción, sino que también le permite al niño rechazar una gran cantidad de los mismos datos sobre los cuales ha construido dicha teoría. Debemos tener presente, que el niño construye esta teoría ideal sin ninguna instrucción explícita, que adquiere este conocimiento cuando aún es incapaz de realizar actividades intelectuales complejas en muchos otros dominios y que esta actividad es relativamente independiente de la inteligencia o del hecho particular de la experiencia. Así que una teoría sobre la adquisición de la lengua debe explicar todos los hechos mencionados anteriormente.

Chomsky sostiene que:

“Un científico que considere fenómenos de esta clase sin ningún prejuicio o dogma concluiría: que el conocimiento adquirido debe ser determinado más bien de una manera específica por propiedades intrínsecas de la organización mental. Entonces se dedicaría a la tarea de descubrir las ideas y los principios innatos que hacen posible tal adquisición del conocimiento”. Agrega que “es inconcebible que una lengua tan altamente específica, abstracta y organizada llegue por accidente a la mente de todos los niños de cuatro años”. (“Language and the mind”, 1968).

Cuando el niño nace, no puede saber qué lengua va a aprender; pero sí debe “saber” que su gramática será de una forma predeterminada que excluye muchas lenguas imaginables. Si realmente no existiera una restricción innata en la forma de la gramática, entonces el niño podría emplear innumerables hipótesis para dar razón de su experiencia lingüística incluyendo algunas que tendrían como consecuencia la incapacidad del niño para aprender una lengua natural. Esta restricción en la forma de la gramática es una condición previa para la experiencia lingüística, y es seguramente el factor crítico para determinar el curso y resultado del aprendizaje de la lengua.

La tarea del niño será entonces, la de seleccionar la hipótesis apropiada dentro de las restricciones que determinan una lengua humana. Una vez seleccionada dicha hipótesis puede confrontarla con la evidencia disponible. Pero, ni la evidencia ni ningún proceso de inducción podrían haberlo llevado a esta escogencia. Una vez que la hipótesis haya sido suficientemente confirmada, el niño sabrá la lengua definida por esta hipótesis, y consecuentemente, su conocimiento se extiende mucho más allá de su experiencia lingüística, solamente una de estas hipótesis es la gramática ideal que determina una conexión sonido-significado para una clase infinita de expresiones lingüísticas en una lengua determinada.

Esta posición racionalista no reclama ser la explicación definitiva de los procesos mentales en la adquisición del conocimiento en general y de la lengua en particular, pero sí

es obviamente una mejor caracterización del problema que la que ha ofrecido el empirismo y el behaviorismo moderno.

Nuestra teoría lingüística alcanza indudablemente el nivel de adecuación explicativo ya que no solamente traza pautas para la descripción del conocimiento y los enunciados que de su lengua tiene un hablante sino que también trata de explicar la facultad de lenguaje que le permitió a este hablante escoger la hipótesis más adecuada para su lengua.

Ya hemos visto que cualquier teoría que pretenda explicar el fenómeno del lenguaje limitando el papel del organismo a cuestiones marginales, fracasa inexorablemente; y que

“una teoría de la estructura lingüística que aspire a la adecuación explicativa da razón de los universales lingüísticos y atribuye conocimiento tácito de estos universales al niño. Sugiere, pues, que el niño se enfrenta a los datos con el supuesto de que pertenecen a una lengua de un cierto tipo antecedentemente bien definido”. (Chomsky, Aspects, p. 27), 1965).

Chomsky ha señalado que la validez de su teoría sobre los universales lingüísticos no tiene que esperar necesariamente el estudio de un gran número de lenguas puesto que “cada nueva lengua que estudiemos de manera intensa en el futuro, confirmará nuestras conclusiones”. La siguiente cita de Chomsky es enfática al respecto:

“Tengo la seguridad de esto, puesto que me parece que si aceptamos que cualquier niño puede aprender cualquier lengua —que ninguno es genéticamente hablante de una lengua específica— entonces todas las cualidades que le atribuyamos para explicar su habilidad para aprender una lengua, deberán ser válidas para cualquier niño que aprende cualquier lengua y constituirán las condiciones universales de una gramática universal. Así, en base a la evidencia que tenemos del estudio de unas pocas lenguas podemos asegurar sin ningún riesgo que para el aprendizaje de las lenguas debe existir un esquema mental, un mecanismo físico en el cerebro que es igual en todos los hombres”. (Onward and Upward with the Arts”, The New Yorker, May 8, 1971).



La teoría lingüística se ha planteado el problema de descubrir las propiedades generales de cualquier sistema de reglas que sirva como base de una lengua natural, es decir, la forma general del lenguaje subyacente a cualquier lengua particular.

Por otra parte, la teoría de una lengua particular consiste en el sistema de reglas que le permite al hablante entender cualquier oración de su lengua y producir la oración apropiada en una determinada circunstancia. Estas reglas constituyen un sistema abstracto ideal que sólo se relaciona indirectamente con el habla real.

Pero la gramática transformacional no se queda solamente en la descripción de este sistema, pues ella diferencia entre la capacidad (el conocimiento que el hablante tiene de su lengua) y la actuación (el uso que hace de ese conocimiento).

Aunque los hechos de su actuación constituyen evidencia para las investigaciones de la capacidad, es necesario conocer bastante acerca de la naturaleza del conocimiento lingüístico para poder plantear siquiera preguntas pertinentes respecto al uso o actuación lingüísticos. Un mayor interés en el estudio de la competencia lingüística no significa un descuido de la actuación y del problema de explicar estos hechos. Por el contrario, sería difícil estudiar la actuación seriamente sin una teoría explícita de la competencia subyacente a esta situación. La distinción entre capacidad y actuación tiene simplemente un carácter metodológico.

La distinción, por lo demás, no es nada nuevo. Corresponde a una de las acepciones de la dicotomía saussureana *langue/parole*, aunque la *langue* de Saussure no se identifica completamente con la competencia lingüística de Chomsky. Mientras que aquél concibe la lengua como un conjunto de elementos y relaciones, como una estructura, éste entiende la capacidad lingüística como una serie de reglas que permite la generación de un número infinito de oraciones.

Para distinguir entre hechos de capacidad y hechos de actuación, Chomsky ha sugerido los términos **gramaticalidad** y **aceptabilidad** respectivamente. Así, una oración es grama-

tical si está formada de acuerdo a las reglas que explican esa lengua. Pero dos oraciones gramaticales pueden no ser igualmente "aceptables", por ejemplo, si una de ellas es excesivamente larga o compleja, redundante, estéticamente objetable, etc.

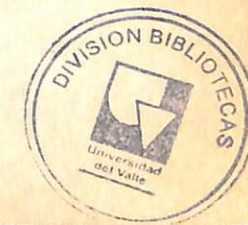
La escala de la gramaticalidad es binaria, en cuanto distingue entre oraciones gramaticales y no gramaticales, pero admite gradación de las desviaciones con respecto a la norma. En otras palabras, hay grados de agramaticalidad, pero no grados de gramaticalidad. Así, por ejemplo, **diósenlon con gusto** es una oración defectuosa, pero su grado de desviación es menor que el de **gusto con dióselo**.

Lo que sabe el hablante y lo que hace son dos cosas distintas.

Es conveniente considerar el conocimiento lingüístico, que permite al hablante producir y entender un número infinito de oraciones, independientemente de factores como limitación de la memoria, impedimentos físicos, limitación de la atención, etc., que influyen en la actuación lingüística real del hablante.

La teoría lingüística no se limita, pues, al estudio de la capacidad lingüística de los hablantes, sino que además pretende describir el uso de esta capacidad. Pero esta tarea es más ambiciosa que la anterior y presupone avances considerables en aquélla.

Nota: Aunque las ideas aquí expuestas se deben en gran parte a Chomsky quiero destacar que ellas llegaron a mí por primera vez a través de las enseñanzas de mis profesores Sol Saporita y Heles Contreras a quienes profeso gran admiración.





## BIBLIOGRAFIA

- Chomsky, Noam. *Syntactic Structures*. The Hague, Mouton, 1957.
- \_\_\_\_\_. Review of B. F. Skinner, *Verbal Behavior*. In *Language* 35, 1959. pp. 26-58. Reprinted in Fodor and Katz the *Structure of Language*.
- \_\_\_\_\_. *Current Issues in Linguistic Theory*. The Hague: Mouton, 1964.
- \_\_\_\_\_. *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge, Mass M.I.T. Press, 1965.
- \_\_\_\_\_. *Topics in the Theory of Generative Grammar*. The Hague: Mouton, 1966.
- \_\_\_\_\_. *Cartesian Linguistics: A Chapter in the History of Rationalist Thought*. New York: Harper and Row, 1966.
- \_\_\_\_\_. *Language and Mind*. New York: Harcourt, Brace and World, 1968.

# Fundamentos Contemporaneos de la Filosofía del Lenguaje

NORMAN ALHAJJ M.

*"En la lógica legítima no cabe el estaticismo dogmático"*.

1. Hace una década en el mundo (dos años en las aulas del Magister en Español y Lingüística) se desató una polémica alrededor de los nuevos planteamientos sobre los fundamentos psico-filosóficos de la Lingüística.

Esta polémica fue originada principalmente por el dominio cada vez mayor (al menos en este lado del Atlántico) de la teoría del transformacionalismo Chomskiano y la reacción conservadora de las escuelas tagmémica, conductivista y mecanicista de una parte, y estructuralistas de otra, que aunque tienen mucho que ver las unas con las otras, presentan diferencias fundamentales especialmente en sus métodos y en sus fines.

Al principio de la década del 60 empezaba a tomar fuerza la reacción mentalista a los diversos grados del positivismo lingüístico imperantes; este movimiento necesario para servir de antítesis al objetivismo exagerado, cae a su vez en la posición extrema del subjetivismo burdo que roza con lo metafísico.

